

INTRODUCCIÓN A ESTE PROYECTO:

Realidad de los destinatarios

Enmarque, inspiración y horizonte.

REALIDAD DE LOS DESTINATARIOS

El análisis de la realidad es un elemento imprescindible en cualquier Proyecto de Pastoral juvenil. La meta que queremos alcanzar y el itinerario que queremos seguir han de partir siempre de la situación en que se encuentran los destinatarios del proyecto. Sólo así se pueden formular unos objetivos significativos y emplear la metodología adecuada para alcanzarlos.

a) Rasgos Psicoevolutivos de los destinatarios

Hay en la vida del hombre tres momentos con mucha más carga revolucionaria que los demás: de 3 a 5 años, o la crisis de Edipo; de 11 a 15 años, o la crisis de la pubertad; y de 40 a 45 años, o la crisis de la madurez. Una crisis que no es una catástrofe: es un momento de profunda reorganización de la personalidad, que conlleva desequilibrios momentáneos y abre el acceso a un nuevo estadio de maduración.

Así ocurre con la pubertad y con el turbulento período de la preadolescencia: incertidumbres, conflictos, transformaciones, descubrimientos... Cogemos **cuatro temas principales**: itinerario, encuentro sexual, retrato y relaciones sociales, para mostrar los **cuatro desafíos** fundamentales de este período: salir de la infancia, aprender a amar, abrirse al mundo y encontrar el propio lugar en la vida social.

SALIR DE LA INFANCIA. La pubertad es una crisis de identidad que invade todo el ser, y de un modo singular el cuerpo. Todo joven adolescente se ve como desbordado por lo que le sucede, atormentado por la inquietud y la angustia. Y entonces se defiende como puede, duda, vacila, titubea... Un día le gustaría ser el "pequeñín de su mamá" y al día siguiente quiere ser como el adulto. Este es el primer desafío de su itinerario: renunciar a ser niño y convertirse en alguien que ocupa un lugar entre los adultos.

APRENDER A AMAR. La pubertad es un momento esencial para la maduración sexual. El chico y la chica acceden a la genitalidad al mismo tiempo que sienten curiosidad el uno por el otro. Se buscan, se acechan, se encuentran... Se sienten ya capaces de encuentros heterosexuales, a la vez que presienten la necesidad interior de esperar para comprometerse y amarse. Es la hermosa estación del descubrimiento sexual de sí y del otro. Y es también la áspera y penosa estación de la espera. Y aquí está el segundo desafío del itinerario del joven adolescente: vivir este momento del descubrimiento sexual como un momento del largo tiempo del amor que habrá de llegar.

ABRIRSE AL MUNDO. Adolescente, ¿quién eres? ¿Cuál es tu retrato? ¿Qué buscas? Si te responde a estas preguntas, escucharás palabras como sueño, ideal de vida, libertad, amistad, amor... y otras muchas cosas, sin duda; infinidad de "cosas de la vida". La pubertad es un período fantástico de descubrimientos interiores, de secretos íntimos que se ocultan celosamente en el fondo de uno mismo. La pubertad es un período de vida desbordante de fantasía, con la doble faceta de todo lo

imaginativo: el lado oscuro del repliegue sobre sí mismo, del egoísmo sacralizado; y el lado luminoso de la apertura al mundo en forma de recreación. Este es el tercer desafío: salir de sí para abrirse al mundo.

ENCONTRAR EL PROPIO LUGAR EN LA VIDA SOCIAL. El niño tiene en su familia el grupo privilegiado de referencia. El gran adolescente, en la pandilla. Pero el adolescente, ¿dónde se encuentran como en casa? Muchos tienen la sensación de que en este período de la vida se encuentran como si no estuvieran en ninguna parte. Por lo demás, ¿acaso no suelen decir los adultos: "Déjalo, está en su isla, en su mundo"? Los adultos y los jóvenes adolescentes se encuentran en dos mundos distintos, aparte, separados. El cuarto desafío que tiene que afrontar el joven adolescente consiste en llegar a encontrar su lugar en la familia y en la vida social.

1. ITINERARIO

1.1. YA NO SOY UN NIÑO

Uno de los signos más significativos que marcan el acceso a la adolescencia: "¡Ya no soy un niño!, mascullada entre dientes, o en otros casos, accionada con gestos, representa un umbral y señala un paso: el de la pubertad. Es ese momento crucial en el que muere el niño y nace un pequeño adulto. Un movimiento discontinuo de muerte y de vida.

El niño que muere en este momento es el niño dócil de la fase de latencia, el escolar estudioso, el compañero fiel de la pandilla, la hermana que hasta entonces había aceptado ocuparse del hermanito pequeño, el niño o la niña de papá y mamá.

De pronto se adueña de él el deseo de desmarcarse del lugar que se le había asignado en la familia. Rechaza el diminutivo; rehúsa prestar sistemáticamente los servicios que antes prestaba sin la menor reticencia; se niega a decir todo cuanto le pasa por la mente.

En medio de la inmensa incertidumbre interior del joven adolescente, sobreviene una certeza exterior: ya no quiere ser tratado como un niño. Esta afirmación, frecuentemente agresiva, hay que tomarla y entenderla como indicio de una gran confusión interior.

Esta confusión viene provocada por el "retorno" del pequeño y terrible niño de los 3-5 años, al que tal vez se creía muerto, pero que sólo estaba aletargado. Y de pronto se despierta con estruendo: explosiones de cólera, negativa a comer o a dormir, rivalidades, exclusión del padre o de la madre, temor angustiante de que se le niegue su cuerpo o su sexualidad, preocupación narcisista por su propia imagen...

La pubertad no es el despertar pulsional o sexual, sino despertar de la gran crisis edípica, con todo lo que comporta de amor y de odio, de ternura y de agresividad, de búsqueda de seguridad y de conquista de libertad. La diferencia consiste en que ahora el conflicto edípico se organiza alrededor de la genitalidad del joven. De alguna manera reanuda el combate allí donde lo había dejado, para tratar de convertirse en un pequeño hombre o mujer.

El adolescente siente el deseo de acceder a la vida adulta. Basta con observar cómo adopta los puntos de vista de los mayores, cómo reivindica para sí una vida afectiva y sexual, cómo ansía tener responsabilidad y poder. Lo malo es que no logra encontrar su lugar como pequeño adulto, y de ahí su perplejidad e inquietud: "¿Quién soy yo?".

1.2. ¿QUIÉN SOY YO?

Como no desea ser niño y aún no puede ser admitido en el mundo de los adultos, el adolescente se pregunta ansiosamente quién es. Para encontrar la respuesta pro-fundiza en sí mismo y se observa. Se observa en tres **espejos**: el suyo propio, el de los compañeros de su edad y el de los adultos.

Los padres conocen muy bien esos largos ratos ante el espejo. Y no siempre lo aceptan positiva-mente. El adolescente pierde du-rante algún tiempo la sensación de su unidad y cohesión interna. La pujanza corporal, sexual y emocional es tan fuerte que ya no saben lo que está sucediendo con su rostro y con toda su imagen. Se encuentran en la misma situa-ción que Narciso, preocupado por mirarse en las claras aguas del manantial para asegurarse de que no va a huir de sí mismo.

El joven necesita los espe-jos. Tanto el espejo del cuarto de baño, como el espejo de su diario, o el espejo de la ensoña-ción, o de su cuerpo desnudo.

Los médicos que atienden a los jóvenes de esta edad saben cuánto les preocupa el angustioso problema de la normalidad de su cuerpo y de su sexo. Cualquier pretexto les sirve para hacer una consulta. Les da miedo a padecer una anormalidad, y la sociedad se lo refuerza al presentar unas normas y modelos corporales y sexuales sumamente rígidos.

Dado este miedo, resulta inevitable que cada cual trate de detectar en la mirada de los de su edad el efecto que produce en ellos. Se comparan entre sí, se copian, rivalizan y hasta se ri-diculizan unos a otros (sobre todo en lo referente al cuerpo y al sexo). No es infrecuente que los chicos jueguen a medir las dimensiones de su pene; y tampoco es raro que las chicas se recha-cen unas a otras porque sus res-pectivas imágenes los resultan insoportables. A través de estas identificaciones de atracción y de rechazo, se va construyendo la personalidad al nivel de la ima-gen de sí mismo.

El preadolescente necesita también que los adultos, espe-cialmente sus padres, confirmen la buena imagen que él tiene de sí. Y busca esta confirmación en todo momento: acechando sus mira-das, espiando sus reacciones, estando pendientes de sus pala-bras... Si los adultos habitual-mente reprueban o se muestran indiferentes, se desencadena en el muchacho un proceso de auto-desprecio. Si por el contrario su postura es de ánimo y estímulo, entonces lo que se activa es un proceso interior de autovalora-ción.

Una tentación acecha a los padres: la de comparar sistemáti-camente al hijo con otros de su misma edad: "es más alto, más guapa que tú..." El hecho de no ser reconocido por sí mismo, sino siempre por comparación con los demás, puede ser causa de difi-cultades en la constitución de la propia imagen de sí.

1.3. MI CUERPO

Durante la pubertad, la bús-queda de identidad pasa ante todo por el cuerpo. No se puede dar sino lo que se posee. Entre los 11 y os 15 años, el joven trata de poseer su propio cuerpo. Al principio es más bien el cuerpo el que los posee a ellos, porque el cuerpo es escenario de un tri-ple fenómeno de crecimiento físi-co, de pujanza sexual y de revo-lución psíquica. Y se ven como desbordados por él. El desafío consiste en llegar a poseerlo.

El crecimiento físico es el fenómeno más visible. Por lo ge-neral se inicia en la chica dos años antes que en el chico. Y produce siempre un efecto de sor-presa, aunque cuando se haya dado previamente la debida informa-ción. De pronto el cuerpo cambia de aspecto: crece, se alarga, a veces

se encorva. También adquiere peso: ¿demasiado grueso? ¿demasiado flaco? Y, sobre todo, se observa el cuerpo como con lupa: los ojos, las orejas, la nariz... el aspecto de los pies y de las manos....

El cuerpo pierde la armoniosa proporción de la infancia, y se queda como desparramado, se desarticula, se extiende, adquiere formas insospechadas. Se diría que es como una caña, una flauta, un zanco.

Pujanza sexual. Este cuerpo se ve agitado por una enorme vitalidad sexual a nivel genital. Es normal, por tanto, que aparezcan prácticas masturbatorias, tendencias homo y heterosexuales.

La masturbación, bastante generalizada a esta edad, es ante todo una manera de explorar el cuerpo sexuado. Su significación es triple: liberación física de la pulsión sexual, verificación de la propia identidad de chico o chica y esbozo imaginario de encuentro sexual. Esta tercera significación es la más importante y constructiva. Pero para que sea una experiencia estructuradora del deseo sexual, no debe ser sino un momento de la vida sexual adolescente.

Los juegos homosexuales entre chicos o chicas son muy conocidos. No es frecuente que pasen de ser un juego. Su significado esencial es el de una búsqueda de afirmación del propio sexo mediante la identificación con otra persona del mismo sexo. Pero no puede identificarse la homosexualidad propia de esta edad con una estructura homosexual de la personalidad, que si se da, se remonta a la primera infancia. Los deseos heterosexuales hacen su aparición desde los primeros momentos de la pubertad.

Revolución psíquica. También es escenario el cuerpo de una auténtica revolución psíquica que hace que surjan aspectos contradictorios: un día se siente necesidad de seguridad, y al día siguiente necesidad de libertad; por la mañana se siente amor y ternura, y por la tarde odio y violencia; una semana se está callado y a la siguiente todo es apertura y comunicación. Evidentemente será preciso que el joven vaya poseyendo poco a poco ese cuerpo que se transforma, para darlo.

1.4. INQUIETUD, ANGUSTIA Y ANSIEDAD

Cuerpo inquieto. La inquietud no tiene edad, pero cada edad tiene sus formas de inquietud. La de la adolescencia es "miedo a la anormalidad" y a no ser conforme al adecuado modelo corporal".

El preadolescente no puede amarse a sí mismo si no ama su cuerpo, si no lo encuentra bueno y hermoso tal como es, y no tal como es idealizado por los medios de comunicación.

Sexo angustiado. Se trata de un despertar de la angustia de la castración. El joven se ve invadido por necesidades y deseos sexuales, por ensoñaciones eróticas, se imagina constantemente que sus padres adivinan todo lo que sucede en él y podrían intervenir en cualquier momento para castigarlo y castrarlo. Por otra parte, muy a menudo, suele suceder que los padres intervienen de hecho porque son incapaces de soportar el desarrollo sexual de su hijo, el cual corre entonces el peligro de quedar encerrado en la culpabilidad, en la inferioridad y hasta en la impotencia.

Ocurre también que hay adultos que les seducen exageradamente, haciéndoles creer que son los más hermosos, los más fuertes y los más deseados. Estos engaños tienen el peligro de encerrarles en actitudes interiores de agresividad sexual, de sensación de superioridad y hasta de omnipotencia.

Tanto los sentimientos de impotencia como los de omnipotencia, son igualmente angustiantes. Lo que ya no lo es la aceptación progresiva del carácter limitado de su capacidad y su potencia sexual, la aceptación positiva de su singularidad de chico o chica: yo soy el que soy y nada más.

Psiquismo ansioso. Si la inquietud se refiere al cuerpo en general, la ansiedad invade la vida afectiva. esta ansiedad recibe el nombre de ambivalencia. el preadolescente, en función de la imagen que tiene de sí, experimenta una cierta dificultad en aceptar la presencia en él de la contradicción. Lo único que querría sería amar, pero se da cuenta de que además de amar, también odia. Desearía ser coherente, pero descubre su incoherencia. Y la ansiedad que de ello se deriva sólo podrá ser dominada si es comprendida y tolerada por el entorno.

Inmersos en este universo desgarrado, los jóvenes esperan que su entorno les proporcione confianza, apertura, y comprensión.

1.5. A LA DEFENSIVA

El yo del preadolescente se halla en estado de alerta y trata de canalizar y dominar sus diversos torrentes interiores. Son tres los modos de defensa más utilizados:

El ascetismo. Es una actitud de negación y de huida frente a la vida de los instintos, por temor y por evasión. Sus manifestaciones son: enclaustramiento en la habitación, negativa a salir, ganas intempestivas de trabajar, afirmación de que uno no se va a casar jamás, sentimiento de tristeza... Estas manifestaciones son sanas; el peligro comienza cuando la persona se instala en una postura defensiva rígida, cuyo efecto consiste en cortar toda comunicación viva con el cuerpo como sede de placeres y deseos. Y sucede que la educación puritana favorece esta clase de rigidez.

El intelectualismo. En lugar de huir ante las pulsiones, el adolescente dirige hacia ellas su interés; pero lo hace de un modo puramente abstracto, intelectual. Sus manifestaciones: grandes teorías generales sobre la sociedad, a la que hay que rehacer de cabo a rabo; grandes sentimientos de generosidad que no tienen en cuenta la realidad inmediata; desvalorización de lo concreto y lo cotidiano; idealización de las representaciones del pasado o de los grandes proyectos del futuro... En realidad lo que el adolescente busca es contener y orientar su exceso de pulsión. El peligro estaría en que se instalara en una manera de ser puramente abstracta y carente de conexión con la realidad viva.

El egocentrismo. Cuando se encierra sobre sí mismo, indiferente a cuanto ocurre a su alrededor, el joven de 14 años está intentando reunir, unificar en una síntesis provisional los pedazos dispersos de sí mismo, una manera de defenderse de los peligros interiores. Esta fase de egocentrismo es necesaria, porque es una forma de amarse a sí mismo, una manera de defenderse de los peligros interiores. El egocentrismo no es para él una manera de estar en el centro del mundo, sino un intento de mantenerse en el centro de sí mismo durante el tiempo necesario para domesticar sus desbordantes energías.

1.6 DESEOS DE SEPARACIÓN

Necesidad de amor. Siempre se siente uno más o menos culpable cuando establece distancias con respecto a quienes le han amado y siguen amándole. Y es que el amor es deuda y obligación. El preadolescente, acosado por esos deseos de separación con respecto a sus padres, experimenta sentimientos de temor a perder dicho amor. Sentimientos que pueden estar justificados por la existencia de actitudes de reivindicación y de chantaje por parte de los padres, los cuales no pueden resignarse a distanciarse de sus hijos. también se dan casos en que esos temores son puramente imaginarios.

Cuando los chicos y chicas buscan protección y seguridad junto a sus padres, lo que ante todo pretenden es verificar la permanencia del amor de sus padres en el momento en que los hijos manifiestan deseos de establecer distancias. Sin esta seguridad de amor, no podrán avanzar ni crecer.

Necesidad de oposición. Esta búsqueda del amor de los padres no está en contradicción con las actitudes de oposición. Cuando se ha amado intensamente durante mucho tiempo a un objeto, el distanciamiento interior y exterior con respecto al mismo, sólo puede producirse brusca y repentinamente, mediante una oposición declarada. Y la violencia de la separación será directamente proporcional a la intensidad de la vinculación existente.

El preadolescente se opone de mil maneras: críticas sistemáticas a las acciones, palabras y decisiones de los padres; espíritu de contradicción en las discusiones; negativa a someterse a la ley familiar, aun cuando ésta haya sido decidida en común; puesta en práctica de una manera distinta de vivir... Lo esencial es encontrar ocasiones para oponerse. Por lo demás, es deseable que los padres permitan este juego de oposición, por muy difícil que les resulte, porque sin esta oposición, el hijo no podrá construirse a sí mismo de un modo duradero.

Deseos de separación. Las sucesivas fases de dependencia y de oposición confluyen en el temor y el deseo de separación, en el temor y el deseo de perder el amor de los padres. Resulta difícil dejar de ser el niño mimado de papá y mamá: se sabe lo que se pierde pero no lo que se va a encontrar.

1.7. SER ALGUIEN

El itinerario que va de los 11 a los 15 años está sembrado de incertidumbres: se deja atrás la infancia de un modo vacilante, debido al desequilibrio del cuerpo, a la pujanza sexual, a la fragilidad del yo y a los temores y deseos de separación. De la pregunta "¿quién soy yo?" hay que pasar en unos pocos años a la respuesta "yo soy alguien". Y este paso tiene lugar en dos escenarios: el consciente y el inconsciente.

Afirmación de sí mismo. En el escenario consciente, de lo que se trata es de adquirir la capacidad de afirmarse, de decir "YO", de situarse uno mismo como centro de orientación y de decisión personal. Esta adquisición debe atravesar una serie de caminos difíciles. Una importante etapa queda superada en el momento en que adultos y preadolescentes son capaces de reconocerse mutuamente como compañeros en pie de igualdad, aunque no idénticos. Puede afirmarse que el deseo más profundo a esta edad consiste en una confrontación igualitaria entre dos experiencias de vida que son psíquica y socialmente diferentes. Para que esto pueda lograrse en torno a los 15 años, los padres están obligados a aceptar tres exigencias educativas fundamentales:

Pasar de la idea de "un niño para uno mismo" a la idea de "un preadolescente para sí mismo". Al ir creciendo los hijos obligan a los padres a renunciar al deseo de poseerlos para sí. Los hijos quieren vivir para sí mismos. Lo cual obliga a los padres a un intenso trabajo interior de renuncia y de separación.

Pasar de la idea de "un niño entre los dos" a la idea de "un preadolescente con otros". A medida que los hijos van creciendo, van queriendo vivir entre papá y mamá: desean vivir con otros. Todo ello obliga a los padres a organizar su vida de otro modo y a aceptar que el fruto de su amor madure bajo otro sol.

Pasar de la idea de "un hijo soñado" a la idea de un "preadolescente real". Todos los padres sueñan a su hijo a imagen y semejanza de su propia infancia. Pero ellos son lo que son, y no

lo que sus padres querrían que fueran. Es preciso un trabajo interior de renuncia al sueño para aceptar la realidad.

Identificación con los padres. La pubertad es un período intenso de rivalidad con los padres: el chico con el padre y la chica con la madre. Poco a poco el chico va encontrando en un padre un modelo de hombre; lo mismo la hija con la madre.

El paso de la rivalidad a la imitación dinámica supone aceptación del otro y confrontación.

2.ADOLESCENTE, ¿QUIÉN ERES?

2.1. UN SOÑADOR SOLITARIO

La ensoñación es una de las actividades preferidas del adolescente. Es el objetivo principal de su estar solo. Mientras sueña se encuentra seguro de hallarse en su terreno: es un tiempo de interiorización introspectiva y de vinculación con la realidad.

La interiorización introspectiva. Para el sueño no existe ni el tiempo ni el espacio. El sueño es un intento de adentrarse en sí mismo para comunicarse con lo indescifrable y lo indecible, para buscar las propias raíces y el propio sentido. El sueño es el lugar de las grandes preguntas. Se dice que es la edad metafísica, en la que se establece trato asiduo con la vida, la muerte, el amor, la felicidad...

En sus sueños se esconde también un poeta que recompone el mundo a su modo, que apela a los grandes sentimientos de justicia y fraternidad. Es la edad romántica, de los grandes sentimientos que transfiguran el mundo. Y en sus sueños se esconde un revolucionario que alberga el proyecto de transformar el mundo y la realidad.

La vinculación con la realidad. Muchas veces tienen la sensación de que deben hacer un enorme esfuerzo para unir de algún modo sus sueños con la realidad.

2. 2. UN IDEALISTA EN BUSCA DE PRO-YECTO

Los preadolescentes están llenos de sueños, de aspiraciones y de ideales que no coinciden necesariamente con los adultos. ¿Cómo transformar esos ideales en proyectos?

El ideal del yo. Se trata de una particular formación psíquica de la personalidad por la que un individuo se identifica con un ideal de vida que corresponde a la imagen narcisista de sí mismo. Es una especie de cristalización del amor de sí en un valor, en una idea, una creencia, un ideal. Ejemplo: al realizar acciones altruistas, identifico mi "yo" con ese ideal.

Este mecanismo permite comprender hasta qué punto son absolutos sus ideas, sus valores y sus creencias. Atacar su ideal significa atacar su "yo" profundo. Y al contrario, comprender y apoyar su ideal significa comprender y apoyar su yo profundo.

Muy frecuentemente se buscan unos "portadores" de este ideal del yo: héroes (imaginarios o reales).

Del ideal al proyecto. Es largo y complejo el camino que conduce del ideal del yo al proyecto del "yo mismo" en primera persona. Se trata de un paso del idealismo al realismo que no puede darse sin la ayuda de los adultos:

1. Es necesario que los adultos sean sensibles a los ideales de los preadolescentes y a sus "modelos", que nos indican cuáles son sus sensibilidades.
2. Es necesario ofrecerles instrumentos sólidos de análisis y comprensión de la realidad social. La pasión del ideal no es nada si no se abre a las transformaciones de la realidad, y éstas sólo son posibles para quienes han sido informados y formados para la acción.
3. Es necesario constituir grupos de edad homogénea, que sean a la vez grupos de expresión libre y de compromiso. Sin conciencia de grupo, se encerrarían en problemáticas idealistas de sí mismos y de sus vidas. En cambio, con el grupo aprenden a confrontar su ideal con otros ideales, su yo con otros "yos"; puede elaborar su proyecto personal y los proyectos colectivos.

2. 3. SER LIBRE

-

Hacia los 13-14 años, la andadura hacia la libertad se descompone en tres tiempos: poder decir "no" (la libertad como rechazo), hacer lo que se desea (la libertad como opción), vivir la propia vida (la libertad como compromiso).

La libertad como rechazo. Las ocasiones para el conflicto son muchas: modales, aseo, amistades, salidas, horarios, trabajo... Lo que vive el adolescente es una relación de oposición a sus padres. reivindica la facultad de rechazar, de negar, de contradecir, de oponerse. El pretexto importa poco. Lo único necesario es encontrar el pretexto. La libertad para rechazar es un modo de marcar distancias y apuntar el deseo de autonomía. Es una manera de intentar librarse del dominio que los deseos y proyectos de los padres ejercen sobre él. No se trata de negar el amor a los padres, sino de desmarcarse de su poder, sobre todo cuando éste es demasiado agobiante.

La libertad de opción. Esta forma de libertad traduce el derecho a disponer de sí mismo en los diferentes sectores de la vida. El principal terreno donde se libra el combate es el terreno del ocio. El joven ya no desea estar con los padres, y se busca sus propias diversiones y compañías.

La libertad de compromiso. Buscan a través de experiencias nuevas la orientación de su vida. Y esto no se puede hacer de golpe: son precisos numerosos ensayos, fracasos, alegrías y sufrimientos, dichas y desgracias... Comienzan a tantear sus posibilidades; se lanzan a sus propias aventuras. Y este aprendizaje lo suelen hacer en grupo (pandilla).

2. 4. LA AMISTAD

Los 13-14 años es la edad de la amistad exclusiva. No es frecuente que se tengan varios amigos: los demás son compañeros o colegas. El amigo escogido debe renunciar a ser amigo de otros. Se trata de una amistad comparable al enamoramiento, y es ocasión de grandes alegrías y sufrimientos y rivalidades.

El amigo es ante todo el semejante (físicamente, moral e intelectualmente, gustos e intereses...). Muy raramente se da la amistad chico/chica. Al no estar seguros del valor de su cuerpo, de su sexo, de su personal encanto, de su imagen, cada cual busca en el otro una confirmación y unas correspondencias. Y es necesario pasar por este tipo de amistad con alguien del propio sexo para poder después afrontar la relación con el otro sexo.

Este amigo es también un confidente y un testigo. El preadolescente deja de tener deseos de decírselo todo a sus padres, y se reserva las cosas para sí; necesita entonces encontrar a un amigo al que poderse confiar y comunicar sus preocupaciones, dificultades con sus padres, sus relaciones con las personas del otro sexo.

Los dramas son frecuentes en la amistad. Se dan separaciones bruscas en las que una de las partes tiene la sensación de haber sido abandonada. Se dan los "secuestros" de un amigo o amiga por un tercero. Se dan las decepciones a más largo plazo, relacionadas con un conocimiento más profundo del amigo, que se muestra muy distinto de como se había imaginado. Se da también la muerte de la amistad, porque una de las partes ha encontrado a su amor, que poco a poco se convierte en su amigo/a confidente.

2. 5. APERTURA AL MUNDO

Explosión. La violencia irrumpe en el corazón del adolescente. Conoce la realidad, pero de un modo exterior, aunque haya participado en acciones de tipo social. Ese mundo explota ahora en forma de grandes emociones y vibraciones interiores: "Es intolerable... es asqueroso... es fantástico". Vive el mundo en superlativo, sea el mundo lejano de las injusticias en el Tercer Mundo, o el mundo fantásticos de las islas tropicales; el mundo cercano de los hombres y mujeres que luchan, aman y mueren. ¿Qué importa la dimensión de este mundo? ¿qué importa si existe?, ¿qué importan los interminables análisis de los adultos? Lo que cuenta es lo que él siente en sí mismo.

Imitación. Y sin embargo es la edad en que se reproducen gustosamente los centros de interés, las convicciones morales y políticas, las ideas y creencias de su universo familiar. Puede parecer que no, por las críticas y discusiones a que son sometidos los padres. Pero ya se sabe que padres criticados exteriormente, padres imitados interiormente.

El joven se encuentra situado ante el mundo como quien comienza a descubrir ávidamente en él sus propias posibilidades. Aún no ha escogido sus puntos de anclaje en la vida. Es el tiempo de andar errante, el tiempo de lo posible, de las primeras experiencias, con sus éxitos y fracasos. No puede abrirse al mundo si no es a través de estos tanteos. Pero esta ley de crecimiento no suelen aceptarla los adultos con demasiada facilidad..

3. RELACIONES SOCIALES

Tres rasgos caracterizan el lugar del preadolescente: la carencia de lugares colectivos propios, la distancia respecto a los adultos y su situación de dependencia.

No soy de ninguna parte. En ninguna parte se encuentran "en su sitio". Reconocen que son amados y hasta mimados, pero no disponen de territorios colectivos propios. Su punto de referencia es la pandilla: el único lugar donde pueden expresarse, tomar responsabilidades, influir, crear vínculos humanos.

Lejos de los adultos. No pertenecen al mundo adulto. Jamás han estado más arropados afectivamente, y jamás han tenido tan intensamente la sensación de estar alejados de los adultos. Cada cual vive en su mundo.

Otra parte de la guerra es **el dinero**: la propina, la ropa, los pequeños hurtos en casa o fuera, el pedir la moto u otras cosas... Se le invita a consumir, a la vez que no tiene independencia para hacerlo.

b) Religiosidad de los preadolescentes

1. REPERCUSIONES DE LA ADOLESCENCIA EN LA VIDA RELIGIOSA

La preadolescencia es un momento de inquietud acerca del sentido de la vida, y el problema religioso se plantea con agudeza. la preadolescencia es un período de crisis (visible e invisible) religiosa, porque es el momento en que se empieza a plantear, a un ser que se renueva, la cuestión de su fe personal.

Este período de la preadolescencia, en el conjunto del desarrollo de la religiosidad, parece presentar una época de feliz fecundidad. Es un período sustancialmente positivo para la mayor parte de los sujetos socializados religiosamente.

2. EL PREADOLESCENTE Y LA RELIGIÓN

Con frecuencia, el preadolescente considera la religión como un estorbo en su vida. Es la época de las oscilaciones religiosas, de querer encontrar la razón de todo. Mientras las cosas de la religión se les presentan con claridad, le resulta relativamente fácil mantenerse en un estado de firmeza; pero basta cualquier acontecimiento que le resulte incomprensible para caer en la inseguridad. De este modo puede alternar con facilidad la fe y la vacilación, el amor y el odio. Surgen distintas actitudes religiosas, motivadas, sobre todo, por la falta de concordancia que encuentra entre las experiencias de la vida y las concepciones religiosas; entre el pensamiento y el sentimiento; entre su vida propia y la influencia del medio. Surge tensión entre la razón y la fe, entre la religión y la ética. Unas veces tiene la impresión de que Dios le apoya; otras, de un total abandono ante el tumulto de la vida.

Adopta una actitud crítica; piensa en la relación que existe entre el creer y el saber; compara los conocimientos y somete a examen las ideas religiosas tradicionales. Se pregunta por la existencia de Dios, sobre la posibilidad de un mundo sin Dios. Estas preguntas no sólo se las plantea a sí mismo, sino que las lleva también a su grupo de amigos. El resultado puede considerarse casi siempre negativo, en el sentido que lleva a una negación de Dios o de los dogmas, debido a su falta de preparación. Pero también tiene una parte positiva, ya que el hecho de plantearse estas cuestiones supone un progreso en el desarrollo.

En los casos en que existe una firme directriz religiosa, se da un radicalismo en favor de la religión. Pero es más frecuente la indiferencia, arrinconar la religiosidad, ocasionada la mayor parte de las veces por una excesiva imposición de prácticas religiosas y por la propia experiencia de soledad del joven, que le lleva a la duda de Dios.

3. ¿CÓMO VE A DIOS EL PREADOLESCENTE?

De niño se abría al mundo religioso de manera afectiva; ahora lo hace de manera inteligente. Dios es el Dios de la enseñanza y de la razón. La formulación que emplea para hablar a Dios es estereotipada, seca, aprendida. Conciben a un Dios lejano y abstracto. La relación personal con Él es sentida por pocos. Dios está lejos, "por encima", y es aquel a quien hay que obedecer.

Hacia los 13 años entra en la fase de personalización y pone el acento sobre los temas de Dios-Señor, Dios-Salvador, Dios-Padre.

Entre los 13-14 años se afianzará la relación personal. La inseguridad interior, los conflictos psíquicos, la incompreensión de los demás, la impotencia y el desamparo que experimenta frente a sus impulsos, llevan al muchacho hacia Dios como único sostén de su vida: Dios se convierte en el confidente, en el que llena parte de su vacío afectivo. Es el Dios que comprende, que ama, con el que de verdad se puede contar. Las chicas, debido a su psicología, sienten una mayor necesidad de la religión y tienen una actitud positiva frente a ella.

El Dios que le satisface es el Dios en Cristo, humano, perdonando, acogiendo. Es quizá el momento más oportuno para ayudarle a descubrir la grandeza del evangelio y de Cristo que se nos revela en él. El preadolescente, más que un conocimiento racional de Dios, quiere sentirle. EL sentimiento que tenga de la bondad o de la justicia será más fuerte que cualquier otro razonamiento que se le haga, por convincente que a nosotros nos parezca.

Al final de este período está especialmente predispuesto para recibir una doctrina en la que el primer puesto lo ocupe el amor. Todo lo que se encuentra en la religión es una serie de razonamientos fríos, muchas razones abstractas para creer, pero muy poco que le hable al corazón; establece entonces una oposición entre religión y vida.

El temor es un comportamiento esencial del sentimiento religioso del preadolescente, y hay cierto predominio del moralismo sobre el aspecto doctrinal. En muchos casos, la creencia en el concepto de Dios se destruye en la inteligencia, pero queda de alguna manera en el sentimiento. Y así veremos a muchachos que rezan, aunque ponen en duda la existencia de Dios e incluso la niegan.

DIFERENCIAS SEGÚN EL SEXO. Las diferencias religiosas motivadas por el sexo son significativas. Los chicos unen muy estrechamente su idea de Dios con la obligación moral. El combate por el control de los impulsos sexuales se presenta en toda su crudeza, y el preadolescente busca en Dios una fuerza que le ayude.

Las chicas insisten más sobre el apoyo maternal de Dios, sobre su bondad. Cuentan con Él, se apoyan en él, descansan afectuosamente en él. Dios protege y ama. La chica busca en Dios una seguridad afectiva. La bondad de Dios provoca primero confianza, después la confidencia.

4. CÓMO HABLARLES DE DIOS

El educador puede caer en la tentación de considerar a los preadolescentes como niños, y es de temer que no sepa captar su atención; o también puede considerarlos como adolescentes, poniendo los métodos y temas de trabajo que suponen una madurez en la personalidad y experiencia todavía no adquiridas.

La edad de la preadolescencia tiene como nota característica el laborioso nacimiento de la subjetividad. Por lo que es necesario que en esta edad no continúe la enseñanza simple y objetiva propia de los niños; evítense también el proponer temas y problemas que pertenecen a la adolescencia.

Una enseñanza correcta, iluminadora de la vida y obra de santos y de hombres, así como la consideración de la vida actual de la Iglesia, pueden suministrar un sólido alimento a los catequizados de esta edad (Direct.Gral de Past. Cateq. 83).

Es decir, la pedagogía del héroe es la más apropiada para realizar la enseñanza religiosa de esta edad, ya que el preadolescente se identifica con los héroes cuya vida admira.

La catequesis debe ser antropológica. Debemos partir de la vida del preadolescente, de los interrogantes que nos plantea. Mediante la iluminación cristiana de las intensas experiencias que él vive, irá adquiriendo un sentido cristiano sólido de la vida. La catequesis le invitará continuamente al compromiso cristiano, a vivir cristianamente su vida.

Darles todo hecho, darles recetas morales, no es formarlos: tienen que adquirir un juicio cristiano para saber actuar. Los chicos, muy turbulentos, inestables, hiperactivos, trabajarán mejor el contenido de la catequesis a través de las actividades que de las charlas.

5. CONDUCTA RELIGIOSA

En la etapa anterior, el niño había adquirido ciertos hábitos cristianos: oraciones, misa, vida sacramental. A los 13 años se da un abandono masivo de las prácticas religiosas (sobre todo si no hay apoyo familiar), aunque esto no signifique pérdida de la fe, sino imitación de los adultos.

Se acentúa con frecuencia la tendencia al ritualismo mágico, que se venía manifestando anteriormente, como consecuencia del animismo. Pretende hacerse dueño de fuerzas misteriosas mediante acciones sagradas, llevadas a cabo fiel y repetidamente. Al romper con lo infantil, rompe también con lo religioso, sobre todo si era poco auténtico y obligado. Todo esto es consecuencia de la crisis de la independencia, de rechazo de la autoridad, dado que la religión, tal como se les presenta frecuentemente, parece que sólo impone restricciones, prohibiciones o llamadas de alerta.

El ver su debilidad moral y las exigencias de su fe, le ocasionan conflictos. El desaliento puede alejar al preadolescente de la vida religiosa; pero el sentido de la lucha puede confirmar su fe en la Providencia.

6. IMPORTANCIA DEL EDUCADOR

El educador en la fe tiene un papel importantísimo. El preadolescente verá en él un signo de Dios, pero no tanto en sus palabras como en su vida. Este educador tiene que convertirse en modelo para ellos. Esperan de él proximidad, dinamismo, prestigio, seguridad, solidez, que sea simpático y comprensivo.

La preadolescencia supone para el educador un esfuerzo para ayudar al preadolescente a que, en los momentos de dificultad, no busque los caminos más cortos, sino que se plantee un camino personal, que realice un esfuerzo personal de búsqueda.

7. SENTIDO DEL PECADO Y CONFESIÓN

Cometer un pecado es desobedecer a Dios, o mejor, a sus mandamientos y leyes. El pecado es aquello que está prohibido hacer. Su gravedad está en función de la gravedad de la prohibición y de la severidad de la amonestación. No cuenta todavía con una autonomía de juicio moral. Sigue siendo reflejo de su medio y su familia. El preadolescente considera faltar a Misa un pecado mortal normal, ya que ve a su alrededor que la gente mayor falta también. Por el contrario, el hecho de robar un dinero se considerará una falta importante que arrastra consigo un sentimiento de vergüenza que hará difícil la conversión.

La confesión queda como un acto que se debe realizar para conseguir la tranquilidad y pocas veces se confiesa para ser mejor, para sentirse más próximo a Dios. El sentido de la confesión permanece ligado al sentido de pecado como transgresión de una ley. Se acude a borrar la transgresión de una manera ritual. Se confiesa para verse libre de la mancha.

8. LA COMUNIÓN Y LA ORACIÓN

La comunión es conformista. No se comulga para encontrar a Dios, para entrar en comunión con los demás. Se comulga en función de un bienestar o malestar que se siente. La Eucaristía aparece entonces como algo que está ligado también a esa seguridad que no cesa de buscar el adolescente. Hay una concepción bastante mágica del rito.

Hay una reticencia cada vez más acusada al empleo de oraciones hechas. A partir de los 12, la oración cobra un tono más espiritual, alcanzando la oración altruista el máximo de frecuencia, así como la oración de arrepentimiento y perdón. Su oración es llamada de socorro y súplica interesada en otras ocasiones. Las oraciones que mencionan necesidades y de amor son muy numerosas (culpabilidad ante lo sexual). El Dios personal de la adolescencia es sobre todo Padre providente que vela sobre él en las dificultades materiales y morales. Las faltas de índole sexual son las que más les preocupan y las más frecuentes.

9. EL GRUPO

Los preadolescentes tienen necesidad de trabajar y comprometerse apostólicamente. Los grupos apostólicos deben cobrar en esta etapa un carácter prioritario. En el grupo, organizado con motivaciones religiosas, encuentra el preadolescente una palanca gigantesca de mejora y promoción espiritual. Por ese se deben multiplicar y encauzar oportunamente con programas de acción y cauces de compromiso.

10. ADAPTACIÓN A LOS SEXOS

La catequesis debe adaptarse también a las peculiaridades de cada sexo. Las muchachas requieren gran atención al desarrollo de su intimidad y a la satisfacción y orientación de su afectividad. Hay que cuidar el proceso de adelantamiento psicológico que ellas experimentan y la mayor capacidad de síntesis y enjuiciamiento con que a esta edad les ha dotado la naturaleza.

Pero habrá que guardarse de presentar la religiosidad como algo más femenino que masculino, o como valor más afectivo que intelectual. Incurrir en este vicio extendido es desprestigiar el sentimiento y el valor religiosos, y fomentar la esterilidad espiritual, por las reacciones negativas posteriores que provocan.

11. APLICACIONES CATEQUÉTICAS

Respetar y tener en cuenta sus opiniones, aunque haya que ayudarles a profundizarlas. Favorecer dinámicas en las que se pueda polemizar (debates, mesas redondas...) pero ayudándoles a sacar conclusiones. Presentarles modelos de vida que merezcan la pena. Proporcionarles lecturas adecuadas para su reflexión y profundización. hace falta capacidad de liderazgo en sus educadores. Recurrir a elementos estéticos en la oración grupal (visuales, sonoros, posturas). No crear culpabilidades ni tabúes en la dimensión moral de la sexualidad. No forzar los "respetos humanos" que surgen a la hora de comunicar en la oración o la reunión de grupos. Trabajar las relaciones interpersonales del grupo. Subrayar el acompañamiento personal.

C) últimas pinceladas

1. Dirigirse hoy a preadolescentes ^[1]

Hacer estas reuniones para estas edades nos ha obligado a hacer difíciles opciones y difíciles equilibrios. Siempre en equipo, discutimos temas, número, contenidos, método, lenguaje, extensión, destinatarios, tipo de presentación, economía... Los que cabalgan entre publicaciones y pastoral saben lo que es esto.

Si queremos llegar al mayor número posible y con la mayor eficacia, hemos de tener en cuenta a tantos niños que no han tenido ninguna, o muy poca, formación cristiana, a los que les faltan contenidos teóricos, a los que les sobra teoría y les falta vida, a los que pueden hacer un plan de formación serio y a los que necesitan un cursillo acelerado, a los de ambientes de poca cultura y a los de altos niveles; ni un vocabulario tan alto que no se entienda ni un vocabulario tan pobre que no les saque de su pobreza cultural...

Si queremos formar un hombre cristiano creativo, libre y comunitario, abierto, encarnado y solidario, debemos optar por un tipo de reuniones que ayude a conseguirlo.

Para ello, el trabajo en grupo, la reflexión sobre la vida en todas sus facetas, la experiencia como lugar de maduración y de revelación, el sentido de lo concreto y lo celebrativo, la fe que conecta con todos los problemas de los hermanos..., son elementos obligados de cada tema.

Estamos convencidos de que con una auténtica actitud de apertura y diálogo, en grupo, los materiales son secundarios; la vida y el Espíritu son los protagonistas. Y estamos convencidos también de que si vivimos nosotros, los educadores, en esa actitud que recomendamos, seremos los primeros evangelizados por nuestros preadolescentes.

2. Las 15 reglas básicas de todo animador-monitor de grupo

1. Es testigo de lo que enseña.
2. Es uno más en el grupo, es decir, habla de lo que sabe, comunica experiencias, se somete a revisión, actúa como adulto... No dogmatiza, no se queda fuera, no acapara, no dice la "última palabra", no protagoniza, no "lleva" el grupo, no lo considera "propiedad privada".
3. Ayuda a lograr los *objetivos*, a profundizar los contenidos, a mejorar el método colaborando a crear un *clima* adecuado y unas relaciones ricas.
4. Ayuda a descubrir la presencia salvadora de Dios en la historia y proceso del grupo (éxodo), que le convierte en comunidad cristiana, en comunión con las demás comunidades...
5. Está convencido de que todo lo que el grupo pueda descubrir por sí mismo, aunque tarde más, es mejor que si él se lo dice.
6. Procura que las *normas* para el buen funcionamiento del grupo las pongan y exijan los mismos: puntualidad, escucha, ir al grano, participar todos, no acaparar, no alargar excesivamente, respeto y secreto, profundizar los temas, sacar conclusiones...
7. Considera la persona como centro, no la doctrina, ni los programas, ni los contenidos.
8. Tiene en perspectiva el formar cristianos observadores, críticos, comunitarios, solidarios. Favorece un método activo, grupal, experiencias, donde todos se van entrenando en *observar* al grupo y van participando conscientemente en el proceso de maduración.
10. Procura que la *coordinación* del grupo sea rotativa para que todos aprendan.
11. Ayuda a tomar conciencia al grupo de sus avances, de su situación actual, de lo que estimula, frena, despista, enrarece, favorece...
12. Ayuda a descubrir y a vivir las *relaciones maduras* en el grupo como algo fundamental.
13. Procura que ellos mismos evalúen: objetivos, contenidos, método y relaciones al final de cada reunión.
14. Sabe y vive que las personas pueden necesitar encuentros personales con él fuera del grupo, y está, por lo tanto, disponible.
15. Sabe que cuanto menos le necesite el grupo, más ha madurado.

3. Técnicas y actividades más comunes

1. "Brainstorming" ("Lluvia de ideas"). Exposición rápida de ideas sin ser criticadas. Un grupo se reúne en sesión de *brainstorming* cuando hay que encontrar ideas o soluciones nuevas, es decir, cuando se necesite imaginación. El trabajo del grupo consistirá en producir el mayor número de ideas posible sobre un determinado problema. Se utiliza también poniendo una palabra en la pizarra (por ejemplo, "esperanza"), y el grupo ordenadamente va diciendo todas las palabras que le viene a la mente, sin censura de ningún tipo, al ver la palabra. Esa cantidad de palabras se puede asociar, borrar, subrayar, explicar, contradecir, seleccionar... y otros mil usos según el objetivo y momento del grupo.
2. *Cartel mural*. Cada grupo, sobre una cartulina, papel, corcho o pizarra, escribe, dibuja, pega recortes, etc.
3. *Comisión*. Grupo reducido que estudia un punto para presentar conclusiones a un grupo que represente.
4. *Conferencia*. Exposición, de media hora o más, ante un grupo, con el coloquio simultáneo o posterior.
5. *Debate dirigido*. Un grupo reducido trata informalmente un tema con un moderador "oficial".
6. *Debate público*. Dos personas capacitadas conversan ante un auditorio que interviene después sobre un punto previsto.
7. *Entrevista colectiva*. Un experto es interrogado por un miembro del grupo ante éste.
8. *Estudio de casos*. El grupo estudia analítica y exhaustivamente un caso con todos los detalles para sacar conclusiones.
9. *Fotopalabra*. Se presentan distintas fotos o diapositivas, cada uno elige una o varias inicialmente. Luego explica por qué la eligió. Al final puede haber una puesta en común rica.
10. "*Happening*". El grupo recurre a todos los medios de expresión que quiera, combinados, simultáneos, progresivos, para expresar una idea, una serie de ideas o sentimientos... Por ejemplo: luz y sombra, voz en *off*, poesías, canciones, diapositivas, escenificación, murales, mímica, etc.
11. *Mesa redonda*. Un grupo de expertos que sostienen puntos divergentes exponen ante un auditorio que interviene después.
12. *Pequeño grupo de discusión*. Un grupo reducido trata informalmente un tema con un coordinador elegido entre los miembros.
13. "*Phillips 6-6*". Un grupo "grande" se divide en subgrupos de seis personas para discutir, durante seis minutos, un tema y llegar a una conclusión. De los informes de todos los subgrupos se extrae luego la conclusión general. Puede repetirse sucesivamente.
14. "*Role-Playing*" (escenificación, dramatización). Dos o más personas representan una situación asumiendo los roles del caso y después se estudia el caso según las reacciones suscitadas por el grupo.
15. *Seminario*. Un grupo reducido investiga un tema de sesiones planificadas, recurriendo a fuentes originales de información.
16. *Servicio de estado mayor*. Un pequeño grupo asesora a una persona que debe tomar una decisión.
17. *Técnica del cuchicheo*. Se denomina también "técnica de los diálogos simultáneos". O sea, en un grupo los miembros dialogan simultáneamente, de dos en dos, para discutir un tema o problema del momento. El animador toma nota de lo que se va diciendo.
18. *Para dialogar sobre un documento* (bíblico, testimonio, poesía, etc.)

- ¿Qué *ideas* te ha sugerido la lectura del documento?
- ¿Qué *sentimientos* ha suscitado en ti?
- ¿Cuál es la idea, el problema o la *experiencia central*?
- *Analiza* cada idea, experiencia y actitud del texto.
- ¿En qué estás de *acuerdo* y en qué no?
- ¿Has vivido *experiencias parecidas*?

- ¿Cuáles han sido los *efectos* o repercusiones de estas ideas o actitudes?
- ¿Ves alguna *relación con el evangelio*?
- ¿Cómo crees que *piensan o actúan* en este caso las personas *más honradas* o los *crístianos más convencidos*?
- ¿Te lleva esto a algún *compromiso concreto*?
- ¿Cómo expresar y *celebrar* lo que ahora sientes?
- ¿Qué *síntesis* haces de todo esto?

-

-

ENMARQUE, INSPIRACIÓN Y HORIZONTE de este proyecto

a) Su enmarque.

En la globalidad del Plan de PJV de la Provincia Claretiana de Castilla, el Proyecto de Centros hasta ahora llamados "juveniles" se sitúa entre el período de catequesis de Post-comunión (9-12 años) y el de Precomunidad (18-20 años).

Durante el período que cubre el Proyecto de Centros, se desarrolla normalmente en parroquias y en algunos colegios la catequesis de Confirmación. En ciertos lugares la Confirmación se celebra a los 14 años y la catequesis y el sacramento coinciden con la primera Etapa del Centro; pero en la mayoría suele celebrarse a los 17\18 años. La catequesis y el sacramento coinciden fundamentalmente con la tercera etapa del Centro y acaso con algún año de la segunda etapa.

Estos hechos que han de tenerse en cuenta, nos conducen a hacer una observación. El Proyecto de Centros no es un proyecto aislado sino un proyecto en conexión y diálogo con otros proyectos, como el de Infancia-catequesis, el de Confirmación, el de Precomunidades y de modo especial el de Pastoral Vocacional, muchos de cuyos contenidos habrán de ser tenidos en cuenta y hasta incrustados en este Proyecto de Centros. No hay que olvidar el Proyecto de Centrillos, el de Formación de Agentes de PJV por lo que atañe a los Monitores, y el de Centros Educativos-Colegios...

B) Su inspiración.

El espíritu de este proyecto se inspira plenamente en nuestro Plan de Pastoral Juvenil-Vocacional, en sus elementos y líneas fundamentales. Por esta razón es una propuesta eclesial de la Provincia Claretiana de Castilla que intentará llevarse a cabo:

1. - en comunión con la Iglesia local.
2. - con inspiración y estilo claretianos.
3. - con sentido unificador
4. - Con respuestas adecuadas a las necesidades que puedan tener todos los destinatarios del proyecto.

Su intencionalidad está bien definida :

1. - ayudar a los preadolescentes y adolescentes a que se formen a la luz de un diseño de hombre y mujer concretos.
2. - integrar fe-cultura en la sociedad de hoy.
3. - acompañar a los miembros del Centro a descubrir a Cristo y a optar por El.

4. - teniendo como punto de mira llegar a ser más tarde cristianos comprometidos en la Iglesia y en la sociedad, optando en primer lugar por la Precomunidad Juvenil.

Sus líneas pastorales básicas se leen en clave de itinerario:

1. - evangelización.
2. - conversión.
3. - celebración.
4. - opciones y compromisos.
5. - testimonio evangélico.

Sus elementos dinamizadores más significativos son:

1. - El compromiso de pertenencia al Centro.
2. - El Proyecto de Centro traducido a cada lugar.
3. - El Proyecto personal de vida (a partir de ciertos niveles).
4. - El acompañamiento personal.
5. - La Unidad formativa (temática).
6. - Los compromisos personales y de grupo.
7. - Celebraciones diversas: culturales, religiosas... Y otras que, ocasionalmente, se crean convenientes.

Su estilo de vida opta por:

1. - un estilo de formación en proceso: unitario, continuo, gradual, flexible, concéntrico y participativo.
2. - experiencias positivas desde un clima de vida en comunidad, de relación persona y de diálogo con el entorno y con el mundo.
3. posturas:
4. . animadas por el espíritu de familia.
5. . alentadas por un clima de alegría-fiesta.
6. . abiertas a la historia de la humanidad en contacto y contraste con las realidades sociales, buscando una sociedad más digna del hombre, más justa y más pacífica.
7. . orientadas a los valores de honradez, responsabilidad, verdad, servicio y creatividad.
8. . sensibilizadas hacia la acción misionera.

Sus ejes metodológicos que articulan las realidades vividas en el Centro y, en especial la unidad formativa de cada nivel son:

1. - la experiencia.
2. - la Palabra.
3. - la reflexión.
4. - la comunicación.
5. - la celebración.
6. - el compromiso.

C) Su horizonte

Objetivos generales. El horizonte viene reflejado ya, tanto en el segundo capítulo al hablar de la Misión del Centro como en este mismo capítulo al describir su intencionalidad.

Con todo podríamos resumirlo en estos puntos globales:

OBJETIVOS:

- 11.-Ir progresando en la maduración y realización personal de los destinatarios del Proyecto: Agentes de PJV, padres, preadolescentes y adolescentes.
- 21.-Descubrir, promocionar y asumir los valores juveniles, sociales, trascendentales.
- 31.-Desarrollar la dimensión religiosa cristiana y evangelizadora de las personas y del grupo.
- 41.-Prepararse desde la opción por Cristo y por vivir en grupo, a formar parte de una Precomunidad Juvenil.

OPCIONES DE FONDO:

- 10 La experiencia como situación de partida.
- 20 La integración fe-cultura, como resultado de un diálogo.
- 30 La comunión como expresión de fe con la Iglesia local y universal.
- 40 La pedagogía activa, personalizada, individualizada y grupal, como método.
- 50 La opción vocacional como término de un proceso de maduración.
- 60 La familia como parte integrante e integradora del proceso educativo.

Estas opciones son a la vez opciones de realización y opciones horizonte de vida. Hay que vivir y madurar con y en ellas.

[1]

A. FRANCIA, *Atentos al cruce. 16 temas para preadolescentes*, Ed Paulinas.